



LA SOMBRA LES ES NECESARIA

No cabe cosa más necia que la previa censura para la prensa periódica. Esa arma mellada y herrumbrosa — verdadera espada de Bernarri, y no el del Carpio — pone en evidencia la mentalidad de los conservadores de todos los tiempos a quienes Carducci llamó — volvamos a repetirlo, y no será la última — «desvergonzadamente triviales». Tenemos aquí por conservadores, por supuesto, a los más de los sedicentes liberales. La servidumbre al régimen les trivializa, les arramplona a todos los que bajo él gobiernan.

En Barcelona ha venido funcionando tan estúpidamente, como es de su esencia, la previa censura. Los censores han puesto una vez más a toda luz su irremediable necedad, su insondable incompetencia. Parecen los técnicos de la tontería oficial, de la tontería de alquiler. (Recuérdese que en los circos suele haber junto al clown un tonto profesional.) En Barcelona no se podía leer en diarios locales lo que se leía en los de fuera. Se ha levantado la previa censura y los diarios barceloneses publican algunos de los artículos antes tachados.

«La Veu de Catalunya» del día 20 de este mes de julio publica dos artículos que una semana antes se los había tachado la tontería oficial. Uno de ellos se titula «Mendigo vergonzante» («Captaire vergonyant»). Refiérese a las «obvenciones» que los gobernadores y otros funcionarios obtienen de la tolerancia del juego prohibido por la ley. Y es a propósito del vergonzosísimo asunto de la compra del silencio de la prensa en Barcelona.

El articulista de «La Veu de Catalunya» la trama — ¡era inevitable! — con el régimen centralista, como si en el descentralizado y autonomista no cupiesen esas cosas. Hay que dejarle como a cada loco con su tema. Pero dice cosas muy justas. Oigámoslas:

«Este régimen detenta el poder en representación — ficticia o no — de la soberanía popular. Los políticos que integran eso que se llama el mundo oficial se glorían de vivir en un régimen de democracia. Pero es una democracia que rehuye la publicidad... La sombra les es necesaria. Su democracia es un mendigo vergonzante.»

¡Aquí de la nuestra, de nuestro tema! (También estamos locos, gracias a Dios.) Democracia es publicidad; República es publicidad. Todo régimen de completa publicidad, reine quien reine y gobierne quien gobierne, es democrático, es republicano. Hay más; publicidad es libertad, justicia es verdad.

Dice luego «La Veu de Catalunya» después de unos golpecitos a su tema profesional, que el Estado no sabe dignificar a

sus funcionarios. Y añade: «Y tolera que hasta autoridades de categoría hayan de suplir con caudales inconfesados la falta de suficiente retribución del Estado. El decoro de muchas autoridades ha de sostenerse con el favor de los organismos locales o con recursos anónimos.»

Y esto sin hablar de la R. C. Arrendataria del Recreo Nacional y proveedora de caballos de raza.

El artículo de «La Veu» acaba así: «Pero es todavía más grave que el aprovechamiento de caudales para atenciones casi ineludibles, el falsificar la opinión pública o el defraudarla con informaciones incompletas o tendenciosas, cotizando un trato habitual, casi oficial, de favor, de los periódicos y de los periodistas que se sienten accesibles. Esta es la triste popularidad que suele preceder a los derumbamientos.»

Sí, aquí está lo grave, lo más grave de lo que está ocurriendo en esta España del Dato ése y compañía; la falsificación de la opinión pública, el régimen de clandestinidad y hasta de mendicidad. El secreto y la mentira son con el soborno de los que se dejan sobornar, las armas de

los que nos desgobiernan. «La sombra les es necesaria.»

Ni en eso del juego, ni en otras cosas se sabrá nunca la verdad. La verdad destruirá a nuestros profesionales del turno gubernativo, como la luz del sol destruye ciertos gérmenes morbosos.

«Luz y taquígrafos», ¿eh? ¡Taquígrafos, pase!, pues hay veces en que hablando mucho se enreda y confunde la verdad; ¿pero luz? Hace unos días el canciller de turno introdujo unas enmiendas y raspaduras en unas cuartillas taquígráficas. ¡Por supuesto no creemos que en lo enmendado y raspado se dijese nada de eso del juego y de las «obvenciones» inconfesables! Cuando la taquígrafía puede ser indiscreta viene el raspado y la tachadura a introducir la sombra.

Otra vez hablábamos aquí de la montaña-borrón. El fin de esa montaña, de ese borrón gigantesco es hacer sombra, es tapar la verdad.

Esto de la publicidad, del régimen de publicidad y de veracidad lo ponemos por encima de todos los problemas de orden económico-social. Aunque el ministro de la Desgobernación, exquisito artífice de la mendicidad oficial, crea otra cosa — si es que cree algo, — sólo la veracidad puede mantener el prestigio de la autoridad pública. Ni hay justicia sin ella. Y mientras los centros oficiales sean talleres de embustes y de ocultaciones es inútil toda la quincalla sociológica conservadora.

Verán los lectores cómo la tropa gubernativa tiene que volver a acuplir a la estupidez esa de la previa censura para garantizar sus procedimientos de clandestinidad y de mendicidad.

Miguel de UNAMUNO.

